

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1110 · DOMINGO 20 DE NOVIEMBRE DE 2022

Es el Señor quien envía al mensajero

«Pero os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo.»

— 1 TESALONICENSES 5:12-13

POR JOHN BEVERE

He estado viajando y ministrando la Palabra de Dios por más de treinta años. He observado coherentemente que los lugares en que es más fácil ministrar (donde hay mayor impacto y milagros, es más fácil predicar, y la presencia de Dios es más fuerte) están en países en desarrollo, prisiones y bases militares, porque es allí donde, generalmente, ellos muestran honra y respeto por la autoridad.

Recuerdo cuando descubrí que no tenía nada que ver conmigo como ministro, sino más bien con la recepción de las personas. Yo debía hablar en una iglesia en el sureste de Estados Unidos.

En aquella comunidad estaba la prisión de máxima seguridad del estado, que tenía unos ciento cincuenta hombres. El pastor principal de la iglesia era también el capellán asistente de la prisión. Él me preguntó si yo consideraría hablarles a los prisioneros un domingo en la mañana. Su servicio comenzaba a las 8 de la mañana y el servicio en la iglesia no comenzaba hasta las 11:00; teníamos tiempo más que suficiente para hacer ambas cosas. Estuve de acuerdo de buena gana.

Más de cien prisioneros asistieron al servicio aquel domingo. La adoración fue increíble; los hombres cantaban con todo su corazón. Yo perdí de vista el hecho de que era una prisión de máxima seguridad hasta después del servicio, cuando le pregunté al líder de alabanza cuánto tiempo tenía que cumplir allí. Él tenía mucha claridad en los ojos y expresión alegre; yo pensé que me diría que dos o tres años.

Él me miró con una gran paz y humildad y dijo: «Señor, estoy aquí cumpliendo tres cade-

nas perpetuas». No es necesario decir que yo quedé totalmente asombrado. Su trato hacia mí era del mayor respeto, y eso es lo que sentí con cada uno de aquellos hombres que asistieron al servicio. Aquellos prisioneros estaban asombrados de que un ministro de otra ciudad tomara tiempo para visitarlos y hablarles de Jesús. La honra que ellos me demostraron fue notable.

Una vez que tomé el micrófono aquella mañana, de inmediato comencé a enseñar y predicar como si fuera un hombre de otro mundo. La unción era tan fuerte y la energía abundante. ¡Fue un tiempo grandioso! Hablé durante media hora, luego, el Espíritu de Dios cayó en aquel auditorio, y durante la siguiente hora y media sucedieron cosas increíbles. Los hombres fueron salvos, llenos del Espíritu Santo, sanados, y llamados al ministerio a tiempo completo.

Salimos de la prisión a las 10:30 de la mañana. El pastor, mi asistente y yo estábamos llenos. Todos comentába-

mos con anticipación lo estupendo que sería el servicio que seguía en la iglesia del pastor. Yo dije: «Este servicio va a ser muy bueno, después del que acabamos de tener». Yo sabía que la gloria que había sobre nosotros fluiría en el servicio en aquella iglesia.

Nunca olvidaré lo que sucedió. Yo estaba en aquel servicio y apenas podía hablar; la atmósfera era tan dura y opresiva, que me vi obstaculizado en mi predicación. Yo pensaba: Un momento, hace menos de dos horas, yo estaba hablando y ministrando como un hombre de otro mundo. ¿Qué sucede?

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Sean bienvenidos

Ya sea que nos visiten por primera vez, o que asistan a La Vid con regularidad, queremos darles la más cordial bienvenida esta mañana. ¡Que Dios les bendiga, al igual que a sus familias!

Tres cosas para estar en comunión

Hazte el hábito de pasar cada día unos minutos en la presencia de Dios, y pídele que te acompañe durante el día. Inicia con alabanza y adoración, cantando y exaltando su Nombre; luego ora, agradeciendo cada bendición que te ha dado: por tu familia, la salud, el amor y el sustento; por último, lee algún pasaje de la Biblia y medita en él. Todo esto te ayudará a enfrentar el día con gozo y fortaleza.



**EL SEÑOR
ES MI PASTOR**



HOGARES

Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.mx

Del Viñador

Alza tus ojos más allá de los montes

«Levantaré mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.»

— SALMOS 121:1-2

Cuando te ves acorralado por el enemigo —llámesse deuda, preocupación, enfermedad, destrucción familiar, escasez, pobreza— solo te quedan dos opciones: tirarte al piso ante ellos, o clamar en busca de ayuda. Muchas veces sabemos que nos estamos enfrentando a cosas que no podemos solucionar solos, pero tratamos de todas formas de hacerlo a nuestra manera y con nuestras fuerzas, llevándonos esto a la destrucción y el cansancio.

Se dice que David pronunció el salmo 121 en un momento en el que estaba rodeado de enemigos. Tal vez el enemigo te ha rodeado de distintas maneras y quizás no sabes cómo zafarte de las garras del abatimiento, aflicción, depresión, desánimo, pereza, adulterio, etc. Pero déjame decirte que este es el momento más oportuno para que alces tus ojos e invoques la ayuda que viene no de un monte, sino del cielo.

¿De dónde y de quién esperas que venga tu ayuda? Quizá has buscado y esperado que te ayuden tus amistades, tus parientes, un buen trabajo, tu pareja... Sin embargo, cuando pones tu esperanza en un ser humano, tarde o temprano eres defraudado; cuando aprendes a esperar el socorro que viene de lo alto, nunca vas a ser avergonzado.

Aunque los hombres te hayan dado la espalda, aunque la gente se haya burlado de ti, aunque te prometieron y no cumplieron, aunque parezca que nadie viene a ayudarte... ¡Tu socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra! ¿Acaso Dios, que hizo toda la creación, no es poderoso para socorrerte? Es Él quien mueve lo que tiene que mover para sacarte de donde estás; es Él quien da la orden para que tu bendición llegue; es Él quien te puede socorrer y librarte del enemigo, así como lo hizo con David.

Si en las situaciones negativas —tal vez destructivas— que has vivido, solo habías levantado tus ojos a los montes para ver de dónde vendría tu socorro, este es el momento para levantarlos más alto, hasta los cielos, porque es de allí que viene tu verdadero socorro.

Es el Señor quien envía al mensajero

Continúa de la Pág. 1

No podía entenderlo. No podía crearlo o avivarlo dentro de mí. Estaba sofocado. La unción sobre mi vida estaba ahogada. Todavía no comprendía en ese momento el principio de la honra. Estaba en proceso de aprendizaje. ¡Ahora quiero que todos lo conozcan!

Pensemos detenidamente en la magnitud de lo que sucedió en aquella prisión. Años después, me pidieron que hablara en una iglesia grande en Omaha, Nebraska. Yo no estaba consciente del trato que me esperaba. En el primer servicio que hablé en aquella iglesia, descubrí que el hombre que manejaba la mesa de sonido, que era uno de los miembros del personal de tiempo completo de la iglesia, era el hombre que condujo la alabanza en la prisión aquel domingo en la mañana. Me sentí tan sorprendido como entusiasmado. Le pregunté: «¿Cómo salió de allí? ¿Estaba condenado a tres cadenas perpetuas sin derecho a la libertad condicional?».

Él me contó el milagro de su liberación, que es demasiado exhaustivo para describirlo aquí. Sin embargo, me enseñó una palabra profética que yo le había dado en medio de nuestro servicio hacía dieciséis años. El servicio de la prisión se grabó, lo cual le permitió escribir lo que yo le había dicho, y lo mantuvo en un diario todos aquellos años. Me entregó su diario y procedí a leer lo que yo le había dicho en aquella prisión. Mis palabras afirmaban que Dios lo iba a poner en el servicio del Reino a tiempo completo, y que su ministerio dentro de las cuatro paredes de la prisión era solamente una preparación para su posterior ministerio en el exterior. Yo le dije eso a él antes de saber que tenía que cumplir tres cadenas perpetuas.

Estoy muy contento de no haber conocido su situación durante el servicio; habría sido difícil decir esas palabras sabiendo la gravedad de su condena.

Esto demuestra lo poderoso que fue el mover de Dios en el servicio de aquella prisión y, sin embargo, menos de una hora después, en la iglesia, la atmósfera era dura y yo estaba sofocado; apenas pude predicar. Aprendí aquel día que no tenía nada que ver conmigo, sino con el modo en que yo soy recibido como alguien enviado por Dios. Su mensajero. Los prisioneros me valoraron, me honraron, me estimaron. Los miembros de la iglesia dijeron con su lenguaje corporal: «Ya lo hemos oído todo. Hemos oído a muchos predicadores invitados: ¿Qué tiene usted que decir que sea diferente?». La vasta diferencia de resultados surgió de una palabra: honra.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

13/11/22	De tragedia a triunfo Rodolfo Orozco
6/11/22	Mantén tu paz Rodolfo Orozco
30/10/22	Dos alas para llegar a Dios? Rodolfo Orozco
23/10/22	El favor me rodea Rodolfo Orozco
16/10/22	El poder de la perseverancia Rodolfo Orozco



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am - presencial
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354